



Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano
Comunitat de Catalunya - Seu de Tarragona

Intervención en el Seminario de la Sede, el 26 de Enero de 2015, a propósito de las sesiones preparatorias al PIPOL 7: Víctima!

El Seminario de la Sede de Tarragona, se plantea como un trabajo de preparación y elaboración previa al Congreso de la Eurofederación de Psicoanálisis que tendrá lugar en Bruselas los días 4 y 5 de Julio de 2015.

“El significante de « víctima », tomado del discurso corriente, señala una ambigüedad de la relación con lo real que podemos reencontrar en el fantasma que lo vela o en una posición reivindicativa ligada a un perjuicio. Usado en los intercambios sociales contemporáneos como equivalente de efectos subjetivos –¿no hay acaso en cada comisaría francesa un recurso posible a la ayuda a las víctimas? –trastoca también los referentes de la historia o de la actualidad política, donde pequeños o grandes acontecimientos confunden a quienes sufren sus consecuencias en una victimización generalizada.

Quienes han sufrido en su propia carne los momentos más dramáticos de la historia del mundo nos han enseñado que la posición de víctima no era la mejor respuesta para lo que habían vivido y, por la misma razón, a menudo la descartaron. La experiencia psicoanalítica demuestra que las soluciones elaboradas por quienes sufrieron un perjuicio grave son variables, en la medida de las soluciones singulares que cada cual puede elaborar para hacer frente a los efectos de la repetición que constituyeron su historia” (1).

Víctima! escrito con el signo de admiración, así es como se anuncia en tema del Congreso. Este signo ortográfico se utiliza para llamar la atención o bien para poner énfasis sobre alguna cosa. Nos podríamos preguntar sobre que queremos poner el énfasis, el peso, los psicoanalistas en ese Congreso. Sobre la posición de objeto-víctima que pueden escoger algunos sujetos en relación al goce?. Sobre la multiplicidad y generalización de su uso? O sobre el lugar de *potencialmente víctimas* donde se coloca a la población que ha sufrido un hecho trágico y dramático, como puede ser un atentado terrorista?. O queremos poner el énfasis a como la colectivización masiva puede facilitar rasgos de identificación a colectivos más o menos amplios? O como ante esa colectivización se apuesta por respuestas terapéuticas que dejan de lado lo singular, aquello que corresponde a cada sujeto y de lo que tiene que hacerse cargo?. Los trabajos que presentaran los miembros de las diferentes Escuelas

Europeas de Psicoanálisis de l'AMP serán los que irán perfilando las respuestas y las aportaciones que desde el Psicoanálisis podemos aportar a la actualidad de nuestra civilización.

Como miembro de la Comisión del Seminario, hoy propongo señalar algunos puntos de los que hemos considerados pueden ser tratados a lo largo de las cinco reuniones que nos convocaran, alrededor del tema, cada último lunes de mes, hasta el mes de Julio.

Víctima?

Al significante *víctima* se le ha de añadir el signo ortográfico de interrogación. Éste significa hacer una pregunta a alguien para que responda de aquello que sabe sobre un asunto.

Es un interrogante que en algún momento hemos de poder dirigir, a manera de puntuación, de corte, de interpretación, desde nuestra posición de analista y bajo transferencia, a aquellos sujetos que habiendo estado asignados a una nominación posible de *víctima* (de abuso sexual, violencia de género, accidente de tráfico, acto terrorista, etc.) pide ser tratado por un analista. Por qué más allá de ser reconocido en su singularidad como un que ha sufrido una experiencia traumática, el psicoanalista ha de operar una separación entre el sentido que el discurso social i jurídico le da como *víctima* y su posición de objeto. Solo así podrá asumir su responsabilidad como sujeto y buscar su propia salida.

Es una pregunta que ha de permitir, también, a aquellos psicoanalistas que desarrollan su trabajo en instituciones que tienen la función de atender y tratar a sujetos "*victimizados*", a separarse del imperativo de colectivizar implícito en las propias instituciones y que conllevan, generalmente, una fijación identificadora a la posición de *víctima*.

Víctima/víctimas/victimización

Algunas consideraciones alrededor del desplazamiento del singular *víctima*, encarnado en un sujeto, a la pluralización masiva del significante *víctimas*. O el pasaje de *víctima* a *victimización*.

En la década de los ochenta, la disciplina de la victimología se emancipa del marco penal y de la criminología. Se comienza a abogar por los derechos de las víctimas desde una perspectiva constitucional, lo que supuso poner más énfasis en acontecimientos de macrovictimización, es decir en acontecimientos que implican a grandes colectivos.

La proliferación de agrupaciones –asociaciones- de *víctimas* en nuestro país da cuenta del peso que ha adquirido esa dimensión. Sin dejar de reconocer su función en la sociedad, también hemos de señalar su papel en lo que se ha dado en llamar *victimización secundaria*. Es decir, la relación del sujeto con la

experiencia traumática, con el discurso familiar, social y jurídico; y con las diferentes maneras de intervención que el estado crea para su tratamiento, haciendo recaer en muchas ocasiones en las asociaciones esta responsabilidad. El efecto es una cristalización de este significante *víctima*.

Como señala Miquel Bassols: “desvictimizar a la víctima es la primera forma de devolverle al sujeto de la experiencia traumática la dignidad de ser hablante que puede seguir perdiendo en el juego social de las identificaciones. Distinguir y separar el eje de las identificaciones del yo y el eje de la relación del ser que habla ante su posición de objeto es la primera y más simple operación que hemos de deducir de la orientación lacaniana cuando hemos de tratar la posición de la víctima, sin redoblar su victimización”. (2)

Dar lugar al sujeto, aniquilado por el hecho traumático y por el significante que se pone en circulación. Dar una vuelta, un giro, de la posición de víctima a una posible subjetivización.

Debemos señalar, mostrar, como se ha de pasar del discurso articulado por el Otro social al discurso propio del sujeto respecto de aquello que le afecta. El analista promueve la dialectización histórica y semántica. Aquellos acontecimientos advenidos de manera absurda, sin sentido, deben poder ser vivenciados a través de la verdad del sujeto; verdad que no se busca fuera si no en el interior del sujeto, gracias a una escucha atenta.

Podríamos hablar en la actualidad de “un-empuje-a-la-víctima? Como resultado de los impases del propio discurso sobre la posición de víctima. Una respuesta posible para algunos sujetos, ante las dificultades singulares y propias para afrontar algunos acontecimientos.

Podemos dar cuenta de algunas salidas posibles para el sujeto? Sin dejar de señalar que para el psicoanálisis se trata siempre de la respuesta que cada uno puede inventar a partir de elaborar, en la experiencia de un análisis, un saber sobre su posición de objeto y su relación con el goce.

(1) Del texto de presentación del PIPOL7 VÍCTIMA!, per Jean-Daniel Matet

(2) M. Bassols. Victimologia. Pipol News

Gemma Ribera Ureña
Miembro ELP